BOLIVIA

Viaje en 4x4
por el Altiplano



ANTILLAS HOLANDESAS

Playas
bonairenses

A babor y a estribor, las ballenas

El avistaje de la fauna marina desde los barcos que navegan frente a las costas de la increíble Península de Valdés de la provincia del Chubut atrae todos los años a miles de turistas.

NOTICIERO

Viajes a bajo costo

Para viajar en forma independiente es aconsejable contar con buena información previa sobre servicios turísticos en los destinos elegidos, sobre todo si el viaje planeado es al exterior. Además de la experiencia de otros viajeros, o la consulta a las embajadas, agencias o publicaciones especializadas, existen guías imprescindibles por las referencias que contienen sobre los atractivos turísticos e historia de los lugares que se van a visitar. Pero si también se trata de averiguar precios y tarifas accesibles, los viajeros pueden consultar la edición 1998 de la Guía de Alojamiento Económico en Europa y Mediterráneo que publica la Organización Argentina de Viajes para Jóvenes y Estudiantes (OVIAJES). En esta Guía, los turistas encontrarán información actualizada sobre 900 hoteles de 1, 2 y 3 estrellas de toda Europa, incluyendo Egipto y Turquía, hostales de España, pensiones de Italia, y los principales hostels-albergues juveniles. La Guía incluye datos sobre los descuentos a estudiantes, docentes y jóvenes menores de 25 años, así como mapas de las principales ciudades donde está señalada la ubicación de los hoteles que se pueden reservar en OVIAJES, cuya dirección es Uruguay 385, 8ª, Of. 806, Tel: 371-6137/375-5099.

Premio ecológico a Iberia

La compañía Iberia recibió el Premio Ecología Internacional a la Mejor Gestión Medioambiental en el rubro Líneas Aéreas por sus esfuerzos en la "minimización de la contaminación acústica, atmosférica y en la reducción y gestión de residuos". La aerolínea aplica el procedimiento de despegue ATA (disminución del ruido en las comunidades cercanas al aeropuerto de Barajas) y limitó la utilización nocturna del inversor de empuje de los aviones.

UNO DE LOS MEJORES LUGARES PARA

Mundo submarino

Corales y cardúmenes de peces de curiosas formas en el parque nacional submarino de la isla bonairense, una de las Antillas Holandesas, ubicada a sólo 80 kilómetros de la costa de Venezuela.

Por Alejo Schatzky

A sólo ochenta kilómetros al norte de Venezuela se encuentran las Antillas Holandesas Meridionales. De estas tres islas, la menos conocida y visitada es Bonaire, lo que la ha preservado de convertirse en un centro vacacional como Aruba o en un shopping flotante como Curaçao.

Bonaire está considerada uno de los mejores lugares del mundo para realizar buceo, junto con Madagascar y alguna isla de la Polinesia. Sus aguas cálidas y azules albergan una enorme cantidad de peces y corales. Ya sea utilizando tubos de oxígeno o simplemente una máscara y un snorkel se puede nadar junto a cardúmenes de peces ángel, peces mariposa, peces loro, hipocampos y docenas de otras especies, como el curioso pez estrella emplumado.

Existe una gran preocupación por parte del gobierno de Bonaire por preservar esta vida animal. Por ello, en 1979, el área submarina que rodea a toda la isla se convirtió en parque nacional. Por otra parte, frente a la costa oeste de Bonaire se encuentra Klein Bonaire, una pequeña isla deshabitada a la cual se llega únicamente en barco y que es uno de los sitios más interesantes para realizar las prácticas subacuáticas.

El clima de esta pequeña porción del mundo es ideal: una media anual de 28 grados centígrados que casi no varía entre invierno y verano –"bondades de la cercanía con el Ecuador", dicen los locales con esa sonrisa que sólo otorga el no haberse puesto nunca un abrigo–. Esto hace que se pueda visitar Bonaire durante todo el año, aunque es aconsejable ir en temporada baja –del 15 de abril al 15 de diciembre– porque todo es más barato –o menos caro, para hablar correctamente–.

Otra característica del clima bonairense es que llueve muy poco. Es prácticamente imposible perder un día de playa por razones meteorológicas y hasta las pasajeras lluvias tropicales son raras aquí. Una brisa suave y refrescante sopla permanentemente llenando de movimiento las palmeras –"que no se detenga nunca", dicen los locales con esa expresión de angustia que sólo otorga el miedo a lo desconocido–.

Esta isla de 288 kilómetros cuadrados de superficie y tan sólo 11.000 habitantes fue descubierta en 1499 por Américo Vespucio. Luego, en 1623, fue ocupada por los holandeses, pero por cuestiones económicas –la isla es una importante productora de sal– también los ingleses la ocuparon por varios años. Finalmente, en 1815, los holandeses la recuperaron. Es por esta razón y por su cercanía con América que el idioma oficial de la isla, el papiamento, es una rara mezcla de holandés, español, inglés y alguna lengua africana introducida por los esclavos. No hay que sorprenderse entonces al descubrir que, por ejemplo, "no arroje basura" se dice "no tira sushi" mientras que "prohibido estacionar" se dice "verboden inhalten".

Alejo Schatzky



El sur bonairense es la región menos poblada de la isla. Abajo: ventanuco de las mínimas casas que habitaban los esclavos.

La isla tiene tres zonas geográficas bien diferenciadas. El norte es el sector más exuberante y, a diferencia del sur que es llano y desértico, aquí el paisaje es montañoso y de vegetación frondosa. Para conocer el norte es indispensable alquilar un auto o contratar una excursión. Si se opta por el alquiler, lo recomendable es tomar la ruta principal que bordea la costa oeste, donde el agua adquiere un intenso color azul de ése que sólo se encuentra en los sueños.

El primer lugar al que se llega es el Goto Meer, un lago de agua salada con una pequeña isla en el centro que sirve de hogar a grandes colonias de flamencos. Así como el divi divi, aquel árbol curvado por el viento eterno, es el símbolo de Aruba, el flamenco es el símbolo de Bonaire.

Muy cerca de allí se encuentra el Parque Nacional Washington Slagbaai donde, además de playas vírgenes y cuevas en las rocas, se pueden ver variedades exóticas de cactus como el melón di Seru o el kadushi. Este lugar es el hábitat de 135 especies de aves entre las que se hallan el papagayo amazónico y el extraño bananaquit. También se ven garzas, cucús, pelícanos y, naturalmente, flamencos.

No muy lejos del Parque Nacional –no existen las distancias largas en Bonaire– se encuentra Rincón, el pueblo más antiguo de la isla, con sus características casas coloniales pintadas en tonos pastel. Un poco más al este están las grutas de Onimá, donde se pueden apreciar petroglifos y pinturas rupestres realizados por los indios caiquetio en épocas precolombinas.

En el centro de la isla, sobre la costa oeste, se encuentra Kralendijk, su ciudad capital. Esta ciudad es más pequeña que un barrio porteño y en ella se encuentran la mayoría de los hoteles, tiendas y restaurantes de Bonaire. Lo lindo de esta pequeña ur-

EL BUCEO EN EL CARIBE ANTILLANO

en la isla de Bonaire

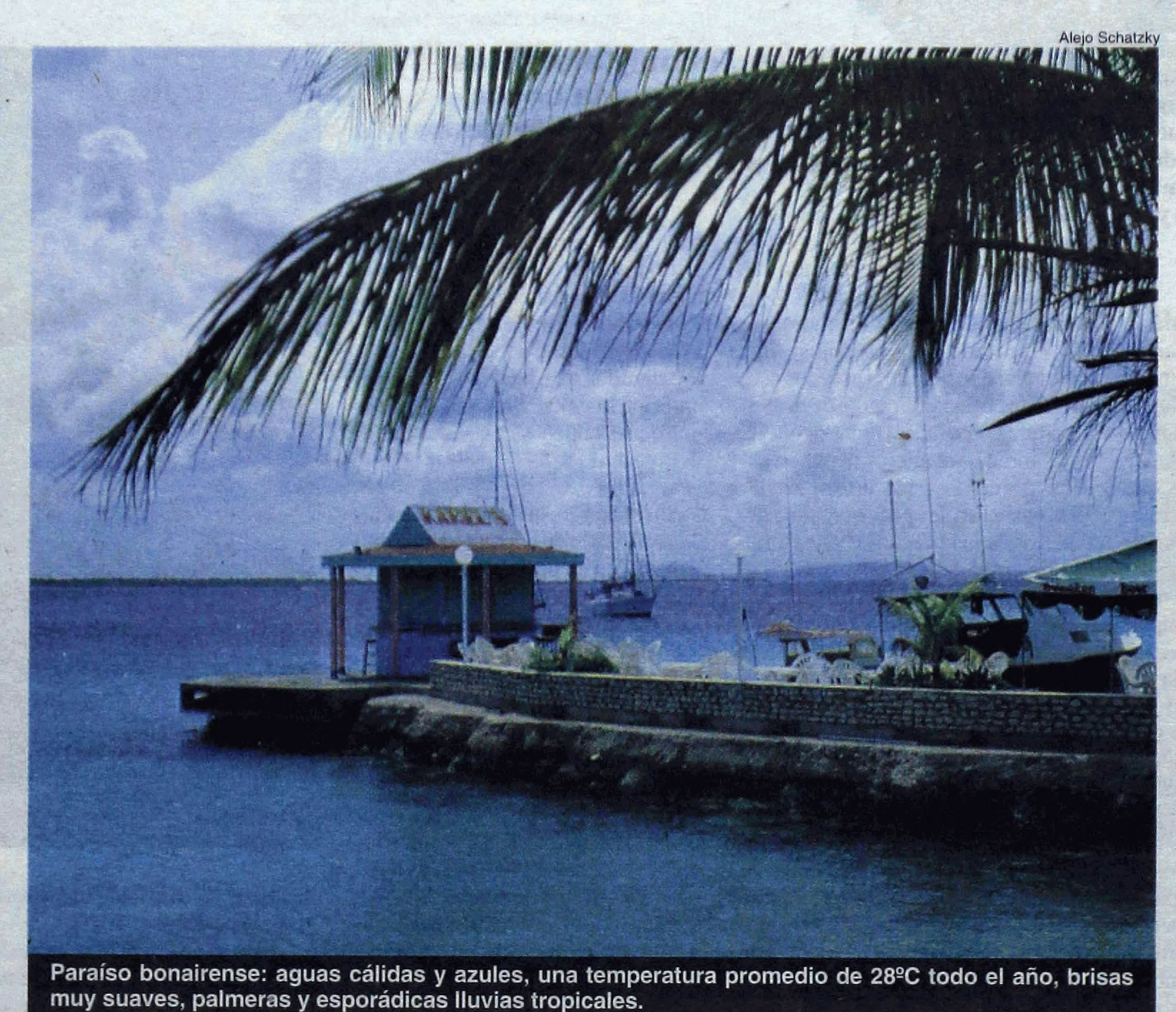
be son sus callecitas, donde casas de una marcada arquitectura holandesa se mezclan con un paisaje tropical abundante en palmeras y plantas exóticas, lo que otorga a Kralendijk una particular belleza autóctona.

La ciudad es un puerto libre. Caminando por la Kaya Grandi –Calle Grande, la avenida principal– se pueden ver gran cantidad de negocios que venden productos libres de impuestos en los que se consiguen desde finas joyas en oro, plata y piedras preciosas hasta artesanías en coral negro, perfumes franceses, ropa y artículos de buceo y náutica.

El sector sur es bien diferente del resto de la isla. Ya no se ven montañas como en el norte ni grandes cantidades de árboles y cactus: el sur es una llanura casi desértica donde la vista del horizonte se interrumpe esporádicamente por la aparición de la silueta ondulante de alguna palmera. El sur es también la región menos poblada de la isla y por lo tanto el lugar preferido por aquellos que buscan playas apartadas y solitarias. La costa es una gran continuidad de playa donde, si se desea, se puede estar completamente solo.

Cerca de Pink Beach, en el sudoeste, se encuentran unas impactantes montañas de sal de la Compañía Internacional de Sal de las Antillas, grandes pirámides de blanquísima y brillante sal que espera ser procesada y exportada. Junto a las montañas están los estanques donde el agua de mar, debido a la acción del sol y del viento, va evaporándose de a poco adquiriendo unos hermosos tonos violeta. Aquí se halla el segundo y más importante santuario de flamencos de la isla. La especie elige este lugar para vivir porque se alimenta de las algas que van quedando en la superficie de los estanques de sal.

Alejo Schatzky



Paraíso bonairense: aguas cálidas y azules, una temperatura promedio de 28ºC todo el año, brisas muy suaves, palmeras y esporádicas lluvias tropicales.

En Bonaire hay un solo casino, conocido como "el primer casino descalzo del mundo" porque se puede concurrir en ropa de playa, y una sola discoteca.

En este sector están las antiguas y ahora restauradas casas de los esclavos que trabajaban la sal antes de 1863, año en que se abolió la esclavitud. Estas pintorescas casitas, apenas más grandes que una cucha de perro, son un testimonio valioso de una época oscura de América y una muestra de cómo cualquier cosa puede ser convertida en una atracción turística.

Un poco más allá –allá es el punto cardinal preferido de los isleños– está el faro de Willemstoren, y aún más allá la Bahía Lac, un sitio que obliga a cualquiera a caer en lugares comunes como "paraíso terrenal" y otros del estilo a la hora de describirlo. El turquesa del agua contrasta con la arena blanca que es característica de Bonaire, arena que nunca se calienta y que permite que una caminata por la playa no se convierta en una sesión de tortura o autoflagelación.

Cuando cae el sol la gente abandona las playas y va en procura de algo que comer. Muchos restaurantes no tienen paredes, apenas un techo y unas cuantas columnas: el frío no existe aquí. La comida más típica de la isla es el rijsttafel, un plato indonesio a base de arroz, por lo que lo demás es previsible: mucho pescado, mucho marisco y la tranquilizadora comida internacional. Ocasionalmente algún chef se permite una transgresión como el parfait de mango con langostinos agridulces.

La noche de Bonaire empieza y termina temprano. Hay un solo casino -conocido como "el primer casino descalzo del mundo" porque se puede concurrir en ropa de playa– y una sola discoteca: E Wowo ("El Ojo", llamada así porque "se queda abierta hasta tarde"). El resto de la diversión está a cargo de los hoteles que organizan shows y bailes con música en vivo. Bonaire tiene un encanto que no proviene sólo de sus playas y esas extraordinarias puestas de sol. Hay una magia en la gente, en esos bonairenses amables y distantes que llevan dentro la sangre del rubio holandés, del esclavo negro y del mulato caribeño, en esa cultura mezcla de reggae con salsa y en esa lengua hija de muchas patrias que dan la sensación de estar transitando una página de Alejo Carpentier.

Alejo Schatzky



La isla fue descubierta en 1499. El idioma oficial es el papiamento, una mezcla de holandés, inglés, español y lenguas africanas.

Europeas y caribeñas

Las Antillas Holandesas son los únicos territorios no europeos que forman parte del reino de los Países Bajos, desde que en 1975 se independizó Surinam. Son seis pequeñas islas que están divididas en dos grupos: San Eustaquio, Saba y una parte de Saint Marteen al norte de las Pequeñas Antillas; al sur, bordeando la costa de Venezuela, se encuentran Aruba, Curaçao y Bonaire. Se suele decir que en estas tres últimas islas empieza el esplendor del Caribe. Cristóbal Colón arribó por primera vez a estas islas en 1498, cuando realizó el tercer viaje al Nuevo Continente. Durante el siglo XVII, los holandeses fueron ocupando parte de las Antillas, disputándolas con ingleses y franceses. La población es mayoritariamente negra o mulata y la religión que predomina es la católica. Aruba –parcialmente autónoma desde 1986– y Saint Marteen son quizá las más conocidas y visitadas por los argentinos. La capital de Aruba es Oranjeast, una ciudad donde se ha rescatado la arquitectura colonial holandesa con sus tonos pastel de colores rosa, celeste y amarillo, muy atractiva para un paseo alternativo a las magníficas playas que se extienden a lo largo de la isla. Aruba cuenta con excelentes servicios de apoyo para los deportes náuticos, especialmente para bucear entre los arrecifes de coral y los barcos hundidos frente a sus costas. Por su parte, Curaçao es la mayor y más cosmopolita de las Antillas Holandesas, famosa por el licor que lleva su nombre. Tiene más de 150.000 habitantes, lo cual se percibe al llegar a su capital, Willemstad, donde no se puede dejar de visitar el mercado flotante al que arriban barcazas colombianas y venezolanas cargadas de productos de toda índole.

Precios y servicios

Cómo llegar y dónde dormir: Viajar a Bonaire sin nada reservado puede resultar complicado. Hay un paquete que incluye el pasaje aéreo (Buenos Aires –Caracas –Bonaire, ida y vuelta), siete noches en un hotel cuatro estrellas con desayuno americano y los traslados por $ 1600 por persona. Otro combina siete noches en Aruba y tres en Bonaire por un precio similar. Informes: Agencia Praias Brancas. Tel: 742-2925/2914.

Cenar afuera: Cuesta desde $ 30 para dos personas.

Excursiones: Hay salidas de buceo a Klein Bonaire desde $ 6. Al Parque Nacional Washington Slagbaai: $ 25.

Alquiler de autos: Un auto chico con aire acondicionado cuesta $228 por semana o $ 38 por día con kilometraje libre.

Por Graciela Cutuli

LA COSTA DEL CHUBUT ES UN SANTUARIO NATURAL DE LA FAUNA

La península de las ma

Ballenas y pingüinos, lobos y elefantes marinos tienen su paraíso en la costa patagónica, allí donde la Península de Valdés se asoma al Atlántico.

Apostadero de lobos marinos en la Península de Valdés. En el agua, suelen asomar sus cabezas vivaces en medio de las ballenas.

Grandes extensiones de tierra, grandes extensiones de mar. La mirada puede recorrer todo el horizonte sin que nada la distraiga; los oídos pueden escuchar sólamente la voz de la naturaleza sin que nada interfiera: este fenómeno ya poco frecuente en nuestro planeta es cotidiano en la Patagonia, uno de los últimos lugares míticos del mundo. Un santuario natural para la fauna –ballenas, pingüinos, lobos y elefantes marinos, orcas, aves, guanacos– que se concentra en la zona de Puerto Madryn, la Península de Valdés y Punta Tombo para el asombro siempre renovado de turistas y lugareños.

Queridas ballenas

Cada vez va más gente a verlas y ellas, como para responder a tantas atenciones, cada vez son más. En los años 70, recuerdan los guías de la zona, los primeros avistajes se realizaban sólo en octubre y noviembre y en lanchas muy pequeñas a las que subían sobre todo turistas extranjeros: un panorama que cambió radicalmente con el correr de los años. Este año hubo más ballenas que nunca: aproximadamente 600 ejemplares adultos de la *eubalaena australis* se acercaron a las costas de la Península, mientras se ha observado que algunos grupos pequeños permanecen en la zona durante todo el año. Cada año, cuentan los expertos, nacen unos 50 ballenatos, que gracias a la nutritiva leche de sus madres crecen unos 60 kilos diarios en las primeras semanas y se preparan para crecer desde sus cinco metros iniciales hasta su tamaño definitivo: entre 14 y 16 metros (las hembras son algo más grandes que los machos).

El avistaje embarcado se realiza partiendo de Puerto Pirámides, una pequeña localidad que es prácticamente la "puerta de entrada" a la Península de Valdés: para embarcarse se pueden elegir lanchas más bien pequeñas o grandes catamaranes, pero en cualquiera de los casos la cercanía de estos animales gigantes que gustan de jugar y cortejarse a pocos metros de la embarcación nunca deja de asombrar. Los avistajes duran alrededor de una hora y se realizan durante todo el día, desde la mañana temprano hasta el atardecer, sin que se pueda hablar de un "horario preferencial" para realizarlos, ya que siempre se va en busca de los grupos de ballenas, a menor o mayor distancia de la costa. Hay que tener en cuenta, de todos modos, que en los fines de semana largos (o en períodos como las recientes vacaciones de invierno) el número de visitantes aumenta de manera vertiginosa, con picos de más de mil personas diarias que se embarcan para ver a las ballenas: de modo que, si el plan es recorrer toda la Península de Valdés en el día, hay que tener en cuenta eventuales demoras.

Durante sus juegos, es común que las ballenas "saquen la cola" y las aletas fuera del agua (el momento más esperado para las fotos), una conducta que algunos biólogos asocian con el mantenimiento de su temperatura corporal. Es menos común, en cambio, que abran la boca lo suficiente como para distinguir las "barbas" (las placas de queratina del interior de la boca con la que filtran el alimento microscópico del agua). También se distingue a las ballenas desde lejos por el típico "chorro" que lanzan por el espiráculo (el orificio en la parte superior de la cabeza), en forma de V: esta característica, así como las callosidades –que se ubican en las partes del cuerpo en que los humanos tienen la barba, las cejas y el cabello– permiten identificar rápidamente a la ballena franca austral de otras variedades que viven en diversos mares del mundo. Los guías que realizan los avistajes a diario incluso pueden distinguir a cada ballena por sus callosidades, ya que éstas son distintas en cada ejemplar.

Por otra parte, además de ver las ballenas embarcados se las puede divisar desde la costa: para este avistaje costero son ideales las playas de El Doradillo, muy cercanas a Puerto Madryn, desde donde se disfrutan espléndidos paisajes y se pueden apreciar los increíbles saltos y juegos de las ballenas con sus crías.

La península increíble

Sin embargo, la Península de Valdés está lejos de agotarse en las ballenas. Con un poco de suerte, mientras se está embarcado en busca de los cetáceos gigantes se podrán divisar bandadas de juguetones delfines, que saltan entusiasmados siguiendo las lanchas o catamaranes de los avistajes. Y con más suerte aún, tal vez se pueda ver cómo se acercan a la costa las temidas orcas: bien visibles gracias a sus colores –negro y blanco, con una mancha blanca sobre los ojos– las orcas se acercan a los loberías para vararse en busca de los pequeños lobitos que les sirven de alimento. En la Península de Valdés se puede pasar por la lobería de Punta Pirámides: los lobos suelen llegar allí alrededor del mes de noviembre, pero el resto del año, en época de ballenas, es un excelente lugar para el avistaje costero.

Saliendo de Puerto Pirámides, vale la pena internarse en la Península para llegar hasta Punta Cantor, único apostadero continental de elefantes marinos junto al Punta Norte (en el extremo norte de la Península). En Punta Cantor estos enormes animales (los machos pueden llegar a pesar cuatro toneladas) se ven desde pocos metros de distancia. No resulta difícil distinguir a los machos de las hembras: ellos se diferencian por la trompa o probóscide, que funciona como "caja de resonancia" para sus fuertes rugidos. Además, es común ver peleas entre los machos por el control de la población femenina y observarlos mientras se arrastran trabajosamente sobre la arena hasta que ingresan en el mar y empiezan a nadar con total comodidad en las aguas color turquesa del Atlántico Sur. Punta Norte, Caleta Valdés, Punta Delgada y Punta Pirámides son también apostaderos de lobos marinos en la Península Valdés, pero estos animales (que a veces asoman sus cabezas vivaces en medio de las ballenas) pueden verse incluso muy cerca de Puerto Madryn, en la reserva de Punta Loma, a sólo 12 kilómetros de la ciudad.

Al entrar en la Península, o bien al volver, vale la pena parar en el Centro de Interpretación Florentino Ameghino, sobre el istmo del mismo nombre, donde funciona un pequeño museo y guías especializados pueden responder consultas sobre la riquísima biología de esta región. Además, muy cerca se encuentra la

Pierre Dumas



Terminal de embarque para el avistaje de ballenas en Puerto Pirámides, una pequeña localidad que es prácticamente la "puerta de entrada" a la Península de Valdés.

Por Graciela Cutuli

LA COSTA DEL CHUBUT ES UN SANTUARIO NATURAL DE LA FAUNA PATAGONICA

La península de las maravillas

Ballenas y pingüinos, lobos y elefantes marinos tienen su paraíso en la costa patagónica, allí donde la Península de Valdés se asoma al Atlántico.

Grandes extensiones de tierra, grandes extensiones de mar. La mirada puede recorrer todo el horizonte sin que nada la distraiga; los oídos pueden escuchar sólamente la voz de la naturaleza sin que nada interfiera: este fenómeno ya poco frecuente en nuestro planeta es cotidiano en la Patagonia, uno de los últimos lugares míticos del mundo. Un santuario natural para la fauna –ballenas, pingüinos, lobos y elefantes marinos, orcas, aves, guanacos– que se concentra en la zona de Puerto Madryn, la Península de Valdés y Punta Tombo para el asombro siempre renovado de turistas y lugareños.

Queridas ballenas

Cada vez va más gente a verlas y ellas, como para responder a tantas atenciones, cada vez son más. En los años 70, recuerdan los guías de la zona, los primeros avistajes se realizaban sólo en octubre y noviembre y en lanchas muy pequeñas a las que subían sobre todo turistas extranjeros: un panorama que cambió radicalmente con el correr de los años. Este año hubo más ballenas que nunca: aproximadamente 600 ejemplares adultos de la *eubalaena australis* se acercaron a las costas de la Península, mientras se ha observado que algunos grupos pequeños permanecen en la zona durante todo el año. Cada año, cuentan los expertos, nacen unos 50 ballenatos, que gracias a la nutritiva leche de sus madres crecen unos 60 kilos diarios en las primeras semanas y se preparan para crecer desde sus cinco metros iniciales hasta su tamaño definitivo: entre 14 y 16 metros (las hembras son algo más grandes que los machos).

El avistaje embarcado se realiza partiendo de Puerto Pirámides, una pequeña localidad que es prácticamente la "puerta de entrada" a la Península de Valdés: para embarcarse se pueden elegir lanchas más bien pequeñas o grandes catamaranes, pero en cualquiera de los casos la cercanía de estos animales gigantes que gustan de jugar y cortejarse a pocos metros de la embarcación nunca deja de asombrar. Los avistajes duran alrededor de una hora y se realizan durante todo el día, desde la mañana temprano hasta el atardecer, sin que se pueda hablar de un "horario preferencial" para realizarlos, ya que siempre se va en busca de los grupos de ballenas, a menor o mayor distancia de la costa. Hay que tener en cuenta, de todos modos, que en los fines de semana largos (o en períodos como las recientes vacaciones de invierno) el número de visitantes aumenta de manera vertiginosa, con picos de más de mil personas diarias que se embarcan para ver a las ballenas: de modo que, si el plan es recorrer toda la Península de Valdés en el día, hay que tener en cuenta eventuales demoras.

Durante sus juegos, es común que las ballenas "saquen la cola" y las aletas fuera del agua (el momento más esperado para las fotos), una conducta que algunos biólogos asocian con el mantenimiento de su temperatura corporal. Es menos común, en cambio, que abran la boca lo suficiente como para distinguir las "barbas" (las placas de queratina del interior de la boca con la que filtran el alimento microscópico del agua). También se distingue a las ballenas desde lejos por el típico "chorro" que lanzan por el espiráculo (el orificio en la parte superior de la cabeza), en forma de V: esta característica, así como las callosidades –que se ubican en las partes del cuerpo en que los humanos tienen la barba, las cejas y el cabello– permiten identificar rápidamente a la ballena franca austral de otras variedades que viven en diversos mares del mundo. Los guías que realizan los avistajes a diario incluso pueden distinguir a cada ballena por sus callosidades, ya que éstas son distintas en cada ejemplar.

Por otra parte, además de ver las ballenas embarcados se las puede divisar desde la costa: para este avistaje costero son ideales las playas de El Doradillo, muy cercanas a Puerto Madryn, desde donde se disfrutan espléndidos paisajes y se pueden apreciar los increíbles saltos y juegos de las ballenas con sus crías.

La península increíble

Sin embargo, la Península de Valdés está lejos de agotarse en las ballenas. Con un poco de suerte, mientras se está embarcado en busca de los cetáceos gigantes se podrán divisar bandadas de juguetones delfines, que saltan entusiasmados siguiendo las lanchas o catamaranes de los avistajes. Y con más suerte aún, tal vez se pueda ver cómo se acercan a la costa las temidas orcas: bien visibles gracias a sus colores –negro y blanco, con una mancha blanca sobre los ojos– las orcas se acercan a los loberías para vararse en busca de los pequeños lobitos que les sirven de alimento. En la Península de Valdés se puede pasar por la lobería de Punta Pirámides: los lobos suelen llegar allí alrededor del mes de noviembre, pero el resto del año, en época de ballenas, es un excelente lugar para el avistaje costero.



Apostadero de lobos marinos en la Península de Valdés. En el agua, suelen asomar sus cabezas vivaces en medio de las ballenas.

Pierre Dumas



Una ballena juega con su cría en las aguas de Puerto Pirámides, donde cada año nacen 50 ballenatos.

Saliendo de Puerto Pirámides, vale la pena internarse en la Península para llegar hasta Punta Cantor, único apostadero continental de elefantes marinos junto al Punta Norte (en el extremo norte de la Península). En Punta Cantor estos enormes animales (los machos pueden llegar a pesar cuatro toneladas) se ven desde pocos metros de distancia. No resulta difícil distinguir a los machos de las hembras: ellos se diferencian por la trompa o probóscide, que funciona como "caja de resonancia" para sus fuertes rugidos. Además, es común ver peleas entre los machos por el control de la población femenina y observarlos mientras se arrastran trabajosamente sobre la arena hasta que ingresan en el mar y empiezan a nadar con total comodidad en las aguas color turquesa del Atlántico Sur. Punta Norte, Caleta Valdés, Punta Delgada y Punta Pirámides son también apostaderos de lobos marinos en la Península Valdés, pero estos animales (que a veces asoman sus cabezas vivaces en medio de las ballenas) pueden verse incluso muy cerca de Puerto Madryn, en la reserva de Punta Loma, a sólo 12 kilómetros de la ciudad.

Al entrar en la Península, o bien al volver, vale la pena parar en el Centro de Interpretación Florentino Ameghino, sobre el istmo del mismo nombre, donde funciona un pequeño museo y guías especializados pueden responder consultas sobre la riquísima biología de esta región. Además, muy cerca se encuentra la Isla de los Pájaros: esta reserva cuya forma recordará de inmediato los dibujos de Antoine de Saint-Exupéry en las primeras páginas de *El principito* (el escritor francés se inspiró en la forma de esta isla para dibujar a la boa que se había tragado un elefante) es el hábitat de miles de cormoranes, gaviotas, ostreros y otras especies aladas que viven aquí al resguardo del contacto con los seres humanos. Gracias a un par de catalejos bien ubicados, las aves se podrán divisar un poco mejor; finalmente, vale la pena pasar por la capilla española que se levanta a pocos metros.

Pierre Dumas



Terminal de embarque para el avistaje de ballenas en Puerto Pirámides, una pequeña localidad que es prácticamente la "puerta de entrada" a la Península de Valdés.

Precios y datos útiles

Avistaje de ballenas (embarcado): entre $ 20 y $ 25 (50 por ciento de descuento para los menores de 10 años).
Excursión a la Península Valdés: $ 30.
Entrada a la Reserva de la Península Valdés: $ 5. Menores de 12 años no pagan.
Bautismo submarino: entre $ 40 y $ 60.
Excursión al Valle del Río Chubut: $ 30.
Té galés: $ 12.
Excursiones 4x4: $ 40.
Hostería del Faro de Punta Delgada: teléfono (0965) 71292.
Secretaría de Turismo de Puerto Madryn: (0965) 53504.
Caminatas interpretativas: (0965) 51427.
Visitas a la Planta de Aluar: averiguar en la Secretaría de Turismo. Habitualmente las visitas, guiadas por personal de la empresa, salen a las 9 y a las 10.30 de la misma Secretaría. La visita incluye el muelle mineralero Almirante Storni, que de otro modo está vedado al público.
Rutas: los caminos de la Península Valdés después de Puerto Pirámides y la ruta hasta Punta Tombo son de ripio, de modo que hay que circular a velocidades muy moderadas y viajar en un vehículo equipado para un terreno de esas características. Museos: en la zona norte de la ciudad se encuentra el Museo Oceanográfico, con importante información sobre la flora y fauna patagónica e interesantes colecciones de caracoles y peces. Sobre la avenida Roca 444 se inauguró recientemente el Museo de Arte Moderno, con obras de Quinquela Martín y Pérez Celis.

Millares de pingüinos

En pocos días comenzará otra temporada, esta vez en Punta Tombo, una reserva situada poco más de 150 kilómetros al sur de Puerto Madryn: la de los pingüinos de Magallanes, que entre septiembre y marzo se acercan a este lugar de la provincia de Chubut para excavar sus cuevas, poner sus huevos, ver nacer a sus crías y cuidarlas hasta que crezcan y adquieran el plumaje definitivo de los adultos.

Cientos de miles de aves blancas y negras se concentran en esta reserva increíble y pasean tranquilamente a escasos centímetros de la gente (consejo número uno: no hay que tocarlos), a veces desplazándose en fila india, muy ordenadamente, hasta llegar al mar. Allí desaparece toda su torpeza terrestre, y de pronto los pingüinos se convierten en nadadores hábiles y saltarines que desarrollan una extraordinaria velocidad para sus apenas 60 centímetros. Los guardafaunas de Punta Tombo se encargarán de explicar que los pingüinos son aves muy fieles, que vuelven cada año al mismo nido con la misma pareja, y que poseen una intensa vida social. El "calendario" de los pingüinos comienza en septiembre, cuando llegan los primeros ejemplares, sigue en octubre con la puesta de huevos y noviembre con el nacimiento de las crías. Durante los meses de diciembre y enero crecen tanto que pronto llegan casi al tamaño de los padres, pero se los puede distinguir gracias a sus plumones de pingüino joven, que irán perdiendo progresivamente.

En el camino entre Puerto Madryn y Punta Tombo es común también divisar manadas de guanacos, a veces cerca de la ruta, ñandúes y liebres europeas. Las autóctonas maras o liebres patagónicas, en cambio, están retrocediendo ante el avance de la especie foránea.

Más Madryn

Nacida gracias a la iniciativa de un grupo de colonos galeses –Lewis Jones, Edwin Roberts y sir Loves Jones Perry, barón del castillo de Madryn– a orillas del Golfo Nuevo, Puerto Madryn es hoy una de las ciudades más lindas de la costa atlántica argentina, capital nacional del buceo y puerta a una larga lista de actividades de "turismo aventura", que van desde el mountain-bike hasta las salidas en 4x4 o las caminatas interpretativas en Cerro Avanzado. Esta última opción es particularmente interesante: saliendo de Puerto Madryn, se ingresa en una zona árida de vegetación adaptada a la sequía, surcada de cañadones y rica en fósiles de millones de años de antigüedad: guiados por expertos, esta caminata que luego sigue en la orilla del mar enseña a mirar en el paisaje esas pequeñas huellas, a veces microscópicas, que fue dejando el paso de los siglos y que sin embargo a veces el visitante inexperto o apurado no alcanza a distinguir.

Varios operadores ofrecen a los turistas la posibilidad de iniciarse en el mundo del buceo gracias a un "bautismo submarino", una actividad que pueden realizar chicos y grandes con total seguridad: se elige la hora de salida según el viento y las mareas, y después de adentrarse en el mar los instructores explican a la gente cómo colocarse y usar el equipo. Bastará un corto rato de práctica para luego sumergirse a varios metros de profundidad, bien enfundados en trajes de neoprene: y comienza entonces media hora de maravillas, en la que se podrá conocer el fondo del mar y dar de comer a los peces, siempre llevados de la mano por buzos expertos.

Pierre Dumas



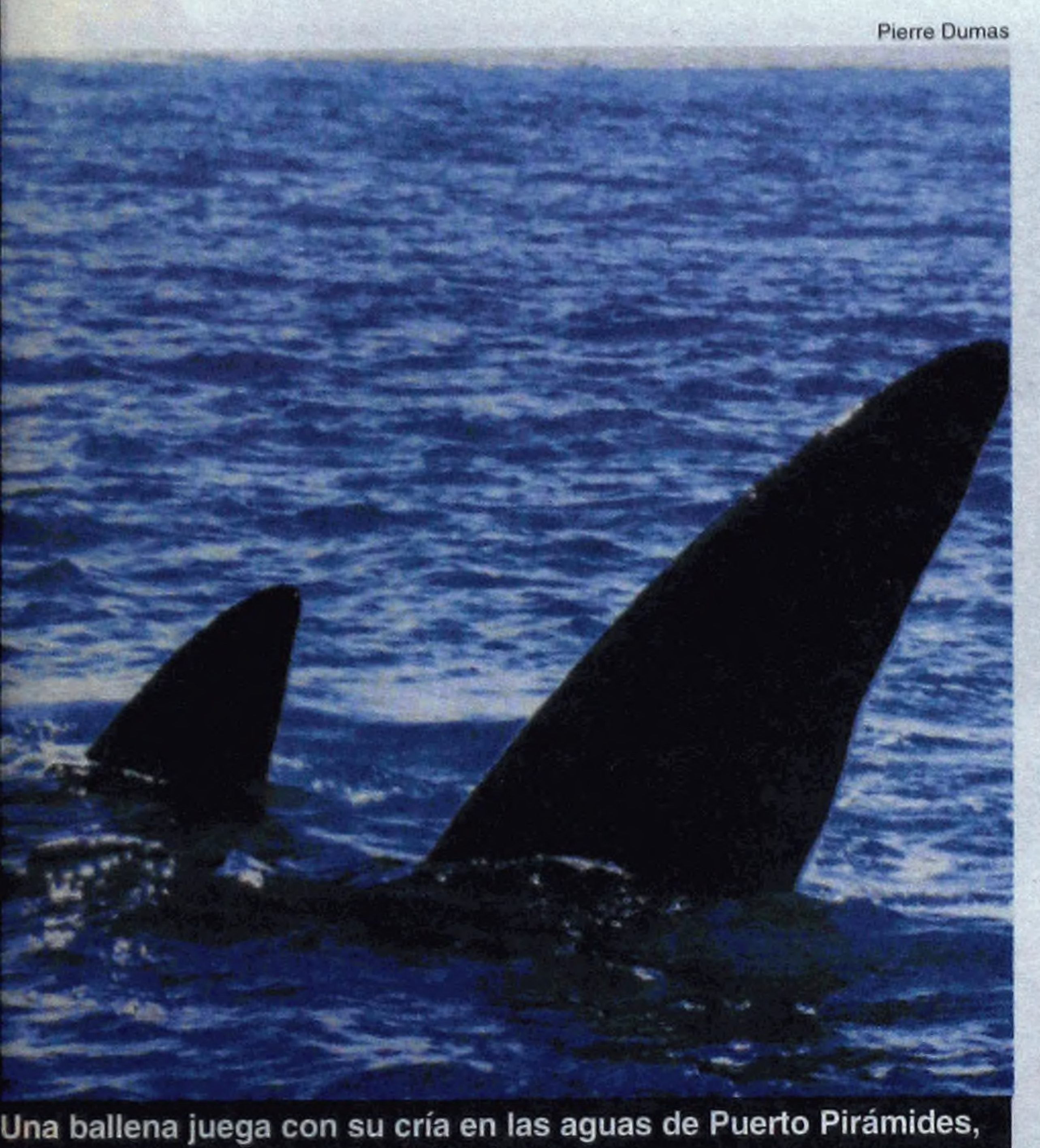
El momento más esperado para las fotos es cuando las ballenas sacan la cola y las aletas fuera del agua durante sus juegos.



Entre septiembre y marzo, cientos de miles de pingüinos de Magallanes se concentran en Punta Tombo.

ravillas

Pierre Dumas



Una ballena juega con su cría en las aguas de Puerto Pirámides, donde cada año nacen 50 ballenàtos.

a de los Pájaros: esta reserva cuya rma recordará de inmediato los dijos de Antoine de Saint-Exupéry las primeras páginas de *El principito* (el escritor francés se inspiró en forma de esta isla para dibujar a la a que se había tragado un elefante) es el hábitat de miles de cormoranes, gaviotas, ostreros y otras especies aladas que viven aquí al resguardo del contacto con los seres humanos. Gracias a un par de catalejos bien ubicados, las aves se podrán divisar un poco mejor; finalmente, vale la pena pasar por la capilla española que se levanta a pocos metros.

Precios y datos útiles

Avistaje de ballenas (embarcado): entre $ 20 y $ 25 (50 por ciento de descuento para los menores de 10 años).
Excursión a la Península Valdés: $ 30.
Entrada a la Reserva de la Península Valdés: $ 5. Menores de 12 años no pagan.
Bautismo submarino: entre $ 40 y $ 60.
Excursión al Valle del Río Chubut: $ 30.
Té galés: $ 12.
Excursiones 4x4: $ 40.
Hostería del Faro de Punta Delgada: teléfono (0965) 71292.
Secretaría de Turismo de Puerto Madryn: (0965) 53504.
Caminatas interpretativas: (0965) 51427.
Visitas a la Planta de Aluar: averiguar en la Secretaría de Turismo. Habitualmente las visitas, guiadas por personal de la empresa, salen a las 9 y a las 10.30 de la misma Secretaría. La visita incluye el muelle mineralero Almirante Storni, que de otro modo está vedado al público.
Rutas: los caminos de la Península Valdés después de Puerto Pirámides y la ruta hasta Punta Tombo son de ripio, de modo que hay que circular a velocidades muy moderadas y viajar en un vehículo equipado para un terreno de esas características. Museos: en la zona norte de la ciudad se encuentra el Museo Oceanográfico, con importante información sobre la flora y fauna patagónica e interesantes colecciones de caracoles y peces. Sobre la avenida Roca 444 se inauguró recientemente el Museo de Arte Moderno, con obras de Quinquela Martín y Pérez Celis.



Entre septiembre y marzo, cientos de miles de pingüinos de Magallanes se concentran en Punta Tombo.

Millares de pingüinos

En pocos días comenzará otra temporada, esta vez en Punta Tombo, una reserva situada poco más de 150 kilómetros al sur de Puerto Madryn: la de los pingüinos de Magallanes, que entre septiembre y marzo se acercan a este lugar de la provincia de Chubut para excavar sus cuevas, poner sus huevos, ver nacer a sus crías y cuidarlas hasta que crezcan y adquieran el plumaje definitivo de los adultos.

Cientos de miles de aves blancas y negras se concentran en esta reserva increíble y pasean tranquilamente a escasos centímetros de la gente (consejo número uno: no hay que tocarlos), a veces desplazándose en fila india, muy ordenadamente, hasta llegar al mar. Allí desaparece toda su torpeza terrestre, y de pronto los pingüinos se convierten en nadadores hábiles y saltarines que desarrollan una extraordinaria velocidad para sus apenas 60 centímetros. Los guardafaunas de Punta Tombo se encargarán de explicar que los pingüinos son aves muy fieles, que vuelven cada año al mismo nido con la misma pareja, y que poseen una intensa vida social. El "calendario" de los pingüinos comienza en septiembre, cuando llegan los primeros ejemplares, sigue en octubre con la puesta de huevos y noviembre con el nacimiento de las crías. Durante los meses de diciembre y enero crecen tanto que pronto llegan casi al tamaño de los padres, pero se los puede distinguir gracias a sus plumones de pingüino joven, que irán perdiendo progresivamente.

En el camino entre Puerto Madryn y Punta Tombo es común también divisar manadas de guanacos, a veces cerca de la ruta, ñandúes y liebres europeas. Las autóctonas maras o liebres patagónicas, en cambio, están retrocediendo ante el avance de la especie foránea.

Más Madryn

Nacida gracias a la iniciativa de un grupo de colonos galeses –Lewis Jones, Edwin Roberts y sir Loves Jones Perry, barón del castillo de Madryn– a orillas del Golfo Nuevo, Puerto Madryn es hoy una de las ciudades más lindas de la costa atlántica argentina, capital nacional del buceo y puerta a una larga lista de actividades de "turismo aventura", que van desde el mountain-bike hasta las salidas en 4x4 o las caminatas interpretativas en Cerro Avanzado. Esta última opción es particularmente interesante: saliendo de Puerto Madryn, se ingresa en una zona árida de vegetación adaptada a la sequía, surcada de cañadones y rica en fósiles de millones de años de antigüedad: guiados por expertos, esta caminata que luego sigue en la orilla del mar enseña a mirar en el paisaje esas pequeñas huellas, a veces microscópicas, que fue dejando el paso de los siglos y que sin embargo a veces el visitante inexperto o apurado no alcanza a distinguir.

Varios operadores ofrecen a los turistas la posibilidad de iniciarse en el mundo del buceo gracias a un "bautismo submarino", una actividad que pueden realizar chicos y grandes con total seguridad: se elige la hora de salida según el viento y las mareas, y después de adentrarse en el mar los instructores explican a la gente cómo colocarse y usar el equipo. Bastará un corto rato de práctica para luego sumergirse a varios metros de profundidad, bien enfundados en trajes de neoprene: y comienza entonces media hora de maravillas, en la que se podrá conocer el fondo del mar y dar de comer a los peces, siempre llevados de la mano por buzos expertos.



El momento más esperado para las fotos es cuando las ballenas sacan la cola y las aletas fuera del agua durante sus juegos.

Por Florencia Podestá

SE ESPERAN MAS NEVADAS EN LOS CENTROS DE

Nieve y deportes en

Paseos, excursiones y deportes invernales en el sur del país. Turistas, lugareños y esquiadores festejan las nevadas de esta semana.

Así como la costa patagónica es un paraíso para la fauna marina, la región cordillerana es la meca de los deportes invernales. En Bariloche, el centro de esquí del cerro Catedral –que se renueva cada año para mantener su prestigio como el más importante de Sudamérica– festeja la nieve que cayó en los últimos días. La provincia de Río Negro cuenta además con los espectaculares paisajes del Parque Nacional Nahuel Huapi. La bellísima geografía sureña se prolonga en el neuquino Parque Nacional Lanín, con sus lagos y montañas, entre las que se destaca el cerro Chapelco y su centro de esquí que esta semana también registró importantes caídas de nieve y un pronóstico que vaticina nuevas nevadas. Un lugar muy interesante para visitar en Neuquén es Caviahue, un pueblito situado al pie del volcán Copahue, donde se pueden tomar baños termales en pleno invierno.

Bariloche

No hace falta una presentación especial para Bariloche. En temporada invernal pasa a primer plano su costado blanco, todo lo que ofrece la nieve.

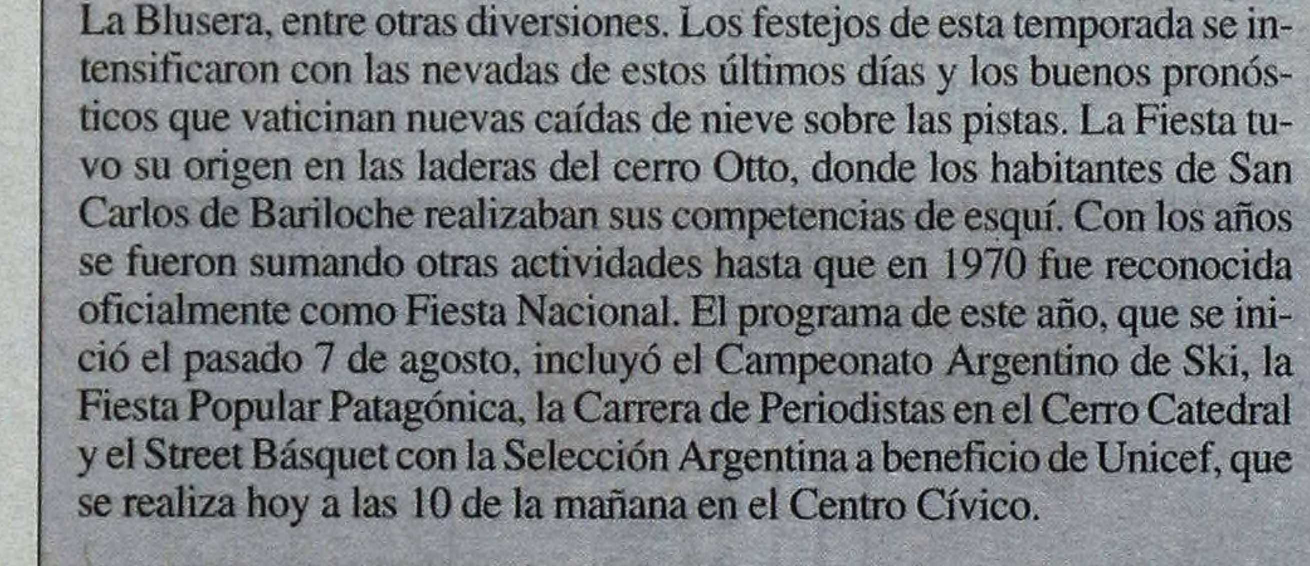
Como siempre, el centro de esquí del cerro Catedral, considerado en su género el más importante de Sudamérica, ofrece opciones tanto para los que recién empiezan como para los esquiadores expertos. Con 900 metros sobre el nivel del mar en la base y 2000 metros en la cumbre, los 67 km de pistas de Bariloche asombran a los esquiadores de todo el mundo por sus paisajes montañeses deslumbrantes y los vastos sectores que se conservan en estado natural. En efecto, si bien los amantes del esquí son muchos y en el cerro hay una enorme infraestructura de medios de elevación, confiterías y refugios, siempre es posible internarse por caminos solitarios en el bosque en donde sólo se escucha el susurro de los propios esquíes, o detenerse y mirar desde un punto alto la cadena infinita de montañas intactas. Especialmente desde el filo, o desde el Refugio Lynch, al que se llega por cablecarril, la vista es espectacular: el Parque Nacional Nahuel Huapi, con sus lagos y montañas nevadas, se extiende bajo las nubes a nuestros pies.

Las escuelas de ski del Centro Catedral tiene un programa amplio, con profesores nacionales y extranjeros, que incluye aprendizaje básico, perfeccionamiento, monoski, surf, y clínicas de ski en nieve honda y competición. Sólo para los audaces: también hay instructores de parapente (ese híbrido entre aladelta y paracaídas) que nos ofrecen llevarnos en un vuelo biplaza o enseñarnos a volar solos.

Los precios para esquiar varían: un pase semanal en temporada alta vale alrededor de $ 200, y en temporada baja, $ 150. El alquiler del equipo puede variar según su calidad: desde $ 10 por día un equipo normal hasta $ 40 uno de competición.

Para los expertos esquiadores, siempre es posible encontrar nieve segura en el Cerro Tronador. Algunos barilochenses hacen base en el refugio de montaña Otto Meiling para realizar expediciones con esquíes de travesía, los cuales, mediante una piel de foca que se pega a su cara inferior, permiten lo imposible: subir con esquíes por la nieve de cara al cerro. Para información sobre los refugios en general y sobre esta posibilidad en particular, dirigirse al Club Andino Bariloche, en el centro de la ciudad.

Fiesta Nacional de la Nieve


Hoy finaliza en Bariloche la Fiesta Nacional de la Nieve con el desfile de la nueva reina, fuegos artificiales y un recital del grupo Memphis La Blusera, entre otras diversiones. Los festejos de esta temporada se intensificaron con las nevadas de estos últimos días y los buenos pronósticos que vaticinan nuevas caídas de nieve sobre las pistas. La Fiesta tuvo su origen en las laderas del cerro Otto, donde los habitantes de San Carlos de Bariloche realizaban sus competencias de esquí. Con los años se fueron sumando otras actividades hasta que en 1970 fue reconocida oficialmente como Fiesta Nacional. El programa de este año, que se inició el pasado 7 de agosto, incluyó el Campeonato Argentino de Ski, la Fiesta Popular Patagónica, la Carrera de Periodistas en el Cerro Catedral y el Street Básquet con la Selección Argentina a beneficio de Unicef, que se realiza hoy a las 10 de la mañana en el Centro Cívico.



Parque Nacional Nahuel Huapi

Pero no todo es nieve en Bariloche. Si, como ocurre algunos inviernos, la nieve no sobra, el Parque Nacional Nahuel Huapi ofrece otras mil posibilidades interesantes. Para nombrar algunas: en el valle del Challhuaco hay varios senderos que recorren el bosque, hacia lagunas y miradores, partiendo desde el Refugio Neumeyer. En el caso de haber nieve suficiente en el valle, se organizan trekkings (con instructores) sobre esquíes de fondo, partiendo del refugio. Esta modalidad del ski permite disfrutar relajadamente de la naturaleza, mientras se "camina" por terreno plano deslizándose con unos esquíes diseñados a propósito.

Los arrayanes, esos árboles retorcidos, rojos y nudosos como cuerpos, que inspiraron a Walt Disney para su bosque encantado de *Bambi*, son una rareza en extinción que todavía podemos admirar en la península de Quetrihué sobre el lago Nahuel Huapi, declarada Area Intangible. Otro sitio interesante –para ir por cuenta propia o en excursión– es Pampa Linda (antes es necesario chequear la viabilidad de los caminos). Aquí, además de bosques y cascadas, está el impresionante Ventisquero Negro, una oscura masa de hielo negra que desciende del cerro Tronador.

Con las últimas nevadas, los expertos y novatos esquiadores disfrutan deslizándose en las pistas del cerro Catedral.

Para comer y dormir

En cuestión de alojamiento, Bariloche puede conformar a todos. Los hoteles cinco estrellas cuestan entre $ 100 y 150 la habitación doble por día; algunos, como el Llao Llao, son verdaderas joyas arquitectónicas y paisajísticas que merecen al menos una visita. Alquilar un departamento o un bungalow para

ESQUI DE BARILOCHE Y CHAPELCO

los Andes patagónicos


Refugio en las blancas laderas del cerro Chapelco, próximo a San Martín de los Andes. Una singularidad de este centro de esquí es que casi todas las pistas se extienden entre añosos bosques de lengas.

cuatro personas cuesta alrededor de $ 100 por día. Las opciones más económicas son las hosterías, pensiones (entre $ 30 y 60 la habitación doble) y una nueva modalidad: las casas de familia, que pueden costar entre $ 10 y 30 por persona por día. Para los mochileros y/o quienes tengan ganas de compartir el espacio, existe el ya clásico Albergue Alaska, de Marcelo Ferrante, en el km 7,200 de la Bustillo; semana tras semana allí se constituyen familias instantáneas de viajeros venidos de todas partes del mundo. Las habitaciones (y los recuerdos) se comparten, y hay una cocina para uso común que admirará más de uno. También se alquilan bicicletas de montaña. Cuesta $ 12 ($ 10 para socios de IYHA).

Comer en Bariloche es siempre un placer. Aunque los precios son similares a los de Buenos Aires, los sabores son otros. Hasta en lo más imperceptible aflora un toque centroeuropeo, sobre todo en la repostería, claramente germana. Se recomienda pasar por el ahumadero de la familia Weiss, aunque sea para quedar bien con algún amigo: se pueden comprar especialidades ahumadas como quesos, ciervo y trucha, y dulces de frutas de bosque, entre otras cosas.

Chapelco

San Martín de los Andes, situada a orillas del lago Lácar en el Parque Nacional Lanín, Neuquén, tiene su propia personalidad. Más íntima y tranquila que Bariloche, su centro de esquí en el cerro Chapelco se contagia del mismo espíritu: la ventaja concreta es que en los modernos medios de elevación no nos toparemos con las tradicionales colas para ascender.

Chapelco tiene un 30 por ciento de pistas fáciles, otro 30 de pistas intermedias y 40 por ciento de pistas consideradas difíciles. Sin embargo, cualquiera sea el nivel, vale la pena tomar la telesilla que nos lleva hasta la cumbre del cerro, a 2000 metros, para admirar la vista de la cordillera de los Andes y el cono perfecto y por siempre nevado del volcán Lanín, de más de 5000 m de altura. Otra singularidad de Chapelco es que las pistas en su mayoría se extienden entre añosos bosques de lengas, lo que da al esquiador la impresión de deslizarse por un jardín.

Los precios de los pases semanales varían entre $ 100 y 200, según sea temporada baja o alta. El alojamiento tiene precios similares a los de Bariloche, con un nivel intermedio de $ 40 a 60 la habitación doble aunque la oferta de hosterías y pensiones del nivel más económico es bastante escasa. Una opción para mochileros es el Albergue Juvenil, que vale $ 12 por persona. Para comer, en San Martín cualquier lugar es bueno; para "ambiente", la tradicional parrilla Piscis sigue congregando a todo el que pasa por allí.

Caviahue

Otro sitio interesante en Neuquén es Caviahue, un pueblito entre montañas, lagunas y bosques de Araucaria (rara conífera prehistórica única y nativa de la región). Ubicada al pie del volcán Copahue (2950 m), ofrece a sus visitantes la posibilidad de tomar baños termales en invierno, considerados por sus propiedades entre los mejores del planeta.

Además de los efluvios benéficos del volcán, en Caviahue (que significa en araucano "lugar de reunión") se puede disfrutar de las actividades relacionadas con la nieve, ya que allí nunca falta. Hay un pequeño centro de ski alpino, pero también se pueden realizar prácticas menos tradicionales como el ski de fondo, los paseos en trineos y motos de nieve, y las caminatas con raquetas por el bosque.

Una semana en Caviahue en un apart hotel (para cuatro personas) con media pensión vale entre $ 500 y 600 por persona.

Aventuras y desventuras de una excursión de tres días en camioneta 4x4 desde Uyuni, en el altiplano boliviano, hasta San Pedro de Atacama, en el sur de Chile. La laguna Hedionda, la laguna Verde, y un hotel con pisos, paredes, mesas y sillas de sal en el Salar de Uyuni.

Por Alejo Schatzky

Alejo Schatzky

DIARIO DE VIAJE POR EL ALTIPLANO DE BOLIVIA

El Salar de Uyuni

A más de 3600 metros de altura se encuentra el Salar de Uyuni. Se supone que es la extensión de sal más grande del mundo.

Cuando se contrata una excursión, generalmente se sabe con certeza el horario de salida, el lugar de llegada y hasta se puede calcular qué ocurrirá en el trayecto. Nada más alejado de esta travesía entre Uyuni, en el sur de Bolivia, y San Pedro de Atacama, en el norte de Chile, en donde lo que sucede en el viaje depende mucho del grupo con el cual se viaja y especialmente de ese particular ánimo del altiplano que invade tanto a locales como a extranjeros y que convierte todo cálculo en una aventura imprevisible.

Llegamos a Uyuni a la tarde, después de cinco horas de un viaje cansador desde Potosí. La ciudad estaba repleta de extranjeros en busca de vehículos 4x4 para viajar a San Pedro. Los jeeps tienen un precio fijo (el que se le ocurre al dueño de la compañía de turismo de acuerdo a la demanda) que se divide por la cantidad de personas que van a viajar (6 como máximo). Luego de un rato largo de recorrer agencias y charlar con desconocidos pudimos contratar la excursión y nos fuimos a cenar.

Uyuni es un lugar despojado del color que distingue a Bolivia y definitivamente usurpado por el turismo internacional. La hotelería es muy básica, pero para dormir una noche resultó más que suficiente. Por otro lado fue un anuncio de lo que encontraríamos más adelante.

El día amaneció soleado y fresco, como es costumbre en estos sitios. La salida estaba prevista para las doce del mediodía, lo que nos permitió tomar un desayuno con tranquilidad.

A la una de la tarde aún esperábamos la aparición del conductor que llegó sin demasiado apuro y rápidamente empezamos a cargar el portaequipajes del jeep con mochilas, alimentos, calentadores y otros elementos necesarios para el viaje. El grupo estaba compuesto por el chofer, un cocinero y seis viajeros de distintas partes del mundo. Una vez listos, partimos rumbo al Salar de Uyuni.

Al poco tiempo de marcha abandonamos el camino y nos internamos en el salar. Nos encontrábamos a más de 3600 metros sobre el nivel del mar en la que se supone la extensión de sal más grande del mundo. Todo lo que veíamos era una inacabable meseta blanca cruzada por líneas que creaban formas hexagonales, como en un inmenso panal. No parecía haber en el lugar ninguna especie de vida más allá de la silente existencia mineral que nos daba asilo. Las pupilas contraídas por el reflejo del sol buscaban en vano alguna sombra, algún movimiento que delatara la presencia de un pájaro.

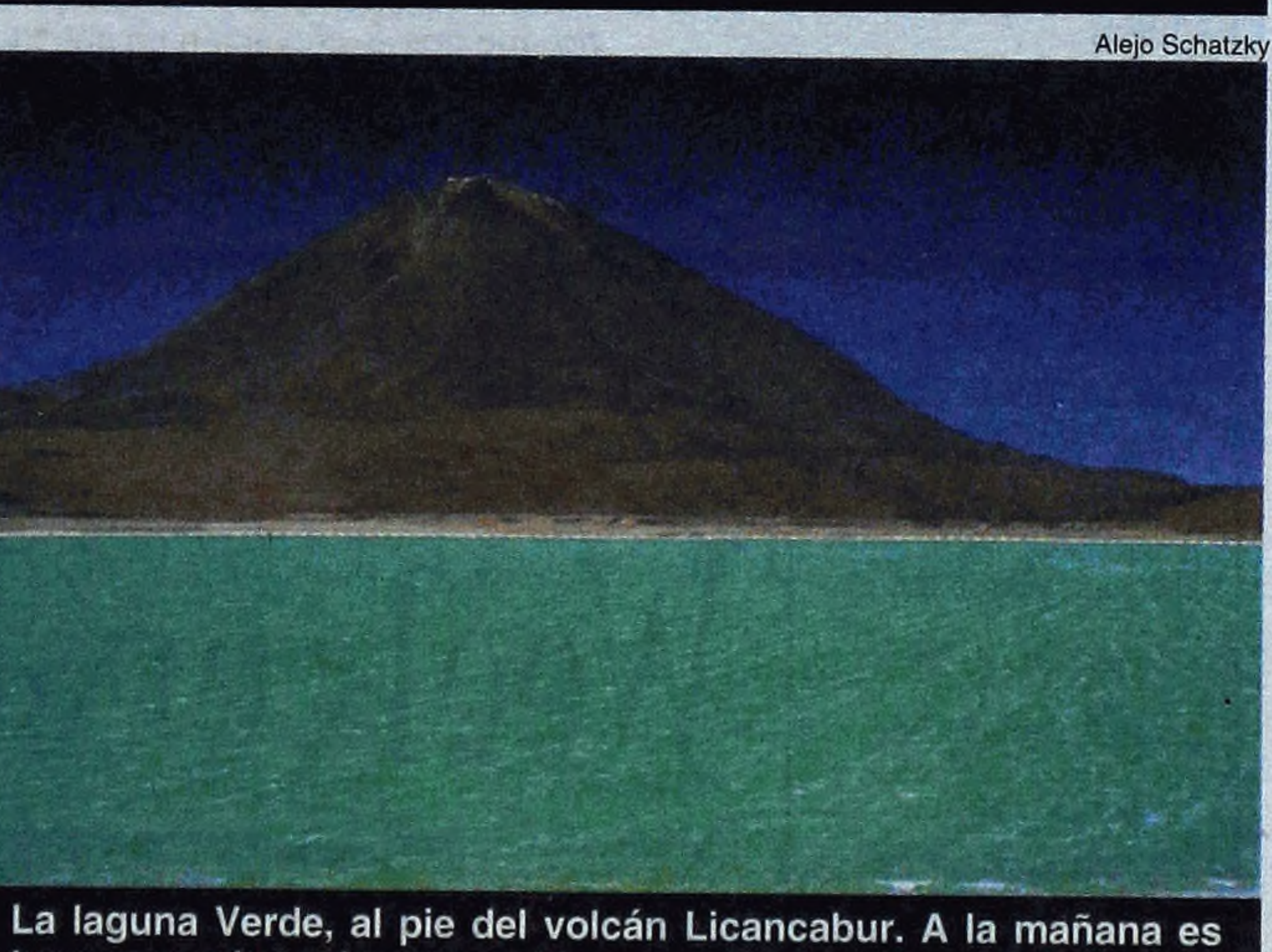
En un momento el horizonte se vio alterado por la aparición de una construcción extraña. Era el Hotel de Sal, una casa fabricada exclusivamente con bloques de sal que brinda alojamiento y comidas a los visitantes. Todo, excepto el techo y las ventanas, está hecho de una sal tan dura como el mejor adobe: piso, paredes y hasta mesas y sillas. Allí tomamos un té de hojas de coca y seguimos nuestra marcha.

Alejo Schatzky



La camioneta 4x4 deja sus huellas en el desolado paisaje del altiplano.

Alejo Schatzky



La laguna Verde, al pie del volcán Licancabur. A la mañana es turquesa; a la tarde, esmeralda.

La siguiente parada la hicimos en la única extensión de tierra que existe dentro del salar. Se le llama Isla del Pescado y es una formación rocosa habitada únicamente por cactus gigantescos. Desde un sitio elevado, el salar parece un mar muerto que lame las costas de una isla desierta.

Seguimos nuestro camino por el salar escuchando cumbias y vallenatos hasta que nos aprendimos todas las letras. "Que te perdone yo, que te perdone, como si fuera yo el santo cachón" cantábamos a coro mientras a lo lejos se comenzaba a ver el fin de la sal y la aparición de un camino en la tierra.

Llegamos a San Juan con la puesta del sol. El pueblo da una sensación de infinita soledad y lejanía, de lugar que recibe a la noche gente que luego parte a la mañana. Las calles desiertas, las casas de un adobe uniforme y resquebrajado, los habitantes del color del adobe y en sus caras las mismas grietas. Son pocos los que, además del quechua, hablan castellano, y los que lo hablan no lo comparten. Nos alojamos en una casa particular que alquila cuartos a turistas. Después de la cena aprendimos y enseñamos juegos de cartas bajo una tenue luz fluorescente que luego reemplazamos por un sol de noche, porque la energía eléctrica en el pueblo se corta a las doce. En el cielo no había una sola nube y la Cruz del Sur señalaba el rumbo que tomaríamos al otro día.

Salimos bien temprano siguiendo las huellas de otros vehículos. Después de muchas cumbias llegamos a la laguna Cañapa, cuyas aguas salobres sirven de hogar a una gran colonia de flamencos. No demasiado lejos de allí (o tal vez sí, porque después de tanta marcha el concepto que se tiene de la distancia se desdibuja) encontramos la laguna Hedionda, llamada así por el fuerte olor que despide el azufre que se concentra en sus costas. En el interior de la laguna hay un pequeño salar habitado por flamencos. Uno de nosotros no quiso perder la oportunidad de fotografiar estas aves y, en un error de cálculo, se sumergió casi hasta la cintura en un lodo gris que le hacía honor al nombre de la laguna. En el camino a laguna Colorada vimos, por única vez en el viaje, un grupo de vicuñas a lo lejos– y en el árbol de piedra, una impactante formación natural de roca de unos 6 metros de alto y aspecto de árbol.

Llegamos al puesto de laguna Colorada al caer la tarde. Un frío intenso que nos recordaba que estábamos a casi 4800 metros de altura y un viento sostenido desalentaron toda excursión a la laguna. Al parecer, debido a unas algas que crecen sólo allí, sus aguas adquieren un color rojo del mismo tono que la sangre, pero no pudimos comprobarlo.

Amanecimos muy temprano y partimos raudamente hacia los géisers de Sol de Mañana. En esta zona la actividad volcánica es importante. Además de volcanes activos como el Ollagüe, hay gran cantidad de termas y géisers. Estos últimos resultaron un espectáculo muy extraño, muy nuevo: hoyos en la tierra de los cuales salía vapor a una presión incalculable, pequeños cráteres donde se podía ver barro hirviendo a gran temperatura y un olor a azufre constante.

Más tarde llegamos a uno de los lugares más esperados del viaje: una laguna de aguas termales de la cual nadie sabía el nombre. Estas aguas curativas nos devolvieron la energía y se llevaron todo el polvo que habíamos acumulado. Aquí almorzamos unos sandwiches y unas frutas, que a esta altura de los acontecimientos resultaron un manjar. Es una constante en este tipo de viajes el alto valor que adquiere la comida: ocupa un puesto destacado en los temas de conversación y aparece repetidamente en los sueños. Continuamos hasta las lagunas Blanca y Verde, al pie del volcán Licancabur, donde ocurre un fenómeno muy curioso: a la mañana las dos lagunas tienen el mismo color (un turquesa claro), pero después del mediodía la laguna Verde va cambiando lentamente de tono hasta que se torna completamente esmeralda. Aquí el grupo se dividió en dos: algunos volvieron a Uyuni y otros seguimos hasta San Pedro de Atacama, donde llegamos de noche.

San Pedro es un oasis dentro del desierto de Atacama –uno de los lugares más secos del mundo–, un pueblito rústico que no llega a tener 1000 habitantes. Sin embargo, en contraste con lo que habíamos dejado atrás, parecía una pequeña Babilonia. Conseguimos alojamiento, tomamos una extensa ducha de agua caliente y salimos a deambular por este pueblo que desconoce la lluvia. Sentados a la mesa de un bar comentábamos los incidentes del viaje y los posibles pasos futuros. Cada uno guardaba en sus bolsillos, secretamente, un puñado de arena y sal.

Datos útiles

La travesía puede hacerse en tres días desde Uyuni a San Pedro o viceversa, o en cuatro días volviendo a Uyuni. Hay varias empresas que realizan el viaje. Las más recomendables son Turismo Colque, Tunupa Tours y Pucará Tours. No hay que dejar de revisar y exigir que todo lo prometido antes de pagar la excursión sea cargado en el jeep en el momento de salir, especialmente el agua. En Uyuni, la mayoría de las empresas de turismo se encuentran sobre Avenida Ferroviaria, y en San Pedro sobre la calle Caracoles. El precio de un vehículo oscila entre $ 300 y $ 600 ($ 50 / $ 100 por persona si son seis), dependiendo de la demanda. El tour incluye la comida. Dormir en San Juan y en laguna Colorada cuesta $ 2 / $ 3 por persona. Dormir en Uyuni cuesta unos $ 3 en los hospedajes baratos y alrededor de $ 15 en los caros. En San Pedro los residenciales cobran entre $ 5 y $ 15 y los hoteles entre $ 25 y $ 40. Un almuerzo o cena para dos personas, sin bebida, cuesta $ 4 en Uyuni y entre $ 10 y $ 20 en San Pedro. Es imprescindible llevar una buena bolsa de dormir y ropa abrigada, además de anteojos oscuros y comida extra.